

América en los libros

Historia de la literatura hispanoamericana, Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker (editores), Gredos, 2 volúmenes, Madrid, 2006.

Estos dos tomos son una traducción de *The Cambridge history of latin american literature* (Cambridge University Press, 1996) que, sin lugar a dudas, colman un vacío en los estudios de este tipo, además de ser una manera de adentrarse en una literatura mal conocida debido, sobre todo, al exitoso *boom*, fenómeno que provocó el olvido de muchos escritores y, también, el de aquellos, más jóvenes, que fueron surgiendo a partir de los años 60 con obras de indudable calidad literaria e, incluso, muy superiores a las publicadas por los considerados maestros del *boom*. La imposibilidad de reconocer, aceptar y alabar a otros fue durante años la tónica general por parte de la crítica que ninguneaba nombres que después brillarían espectacularmente. Era la dictadura de los maestros, el resto eran discípulos menores silenciados.

Esta *Historia de la literatura hispanoamericana* se adentra tanto en movimientos y autores más

conocidos como en los olvidados sin dejarse deslumbrar por nombres míticos. Los más autorizados especialistas analizan, esclarecen y estudian la inmensa producción del continente, rescatando figuras sólo conocidas por un exiguo número de académicos. Como sostiene Roberto González Echevarría «Estos tomos suponen un suceso importante en ese proceso de consolidación del estudio de la literatura hispanoamericana». Esta *Historia* es el resultado del esfuerzo de un grupo de profesores universitarios que trabajan en Estados Unidos, Inglaterra, Europa e Hispanoamérica lo cual proporciona objetividad, además de ser «una declaración del estado actual de la literatura hispanoamericana». Hay que destacar el rigor, profundidad y originalidad de muchos de los capítulos como, por ejemplo, los dedicados al período colonial, que es estudiado en su totalidad; a la literatura escrita en español por chicanos y la inclusión de autores hispanos que escriben en Norteamérica. El extenso y seleccionado aparato crítico facilita referencias documentales de carácter general y específico, mientras que las anotaciones sirven de guía al

lector. Cada tomo se cierra con un escogido y extenso apéndice bibliográfico (el tomo I, 251 páginas y el II, 162) comentado, que incluye desde tratados generales, a diccionarios, pasando por artículos y ensayos ordenados por países, temas y géneros.

Quizás resulte innecesario la repetición en el Tomo II de los agradecimientos y el Prólogo a la edición española ya explicitado en el I, pero en cualquier caso es innegable el valor de este estudio sobre una literatura que, además de ejercer un fuerte impacto entre los lectores, es de obligada referencia para nosotros por los lazos e interinfluencias que nos acercan, cada vez más, a las diversas manifestaciones literarias de Hispanoamérica, pues no hay que olvidar que si hace años eran los escritores latinos eran los que recibían premios españoles, desde un tiempo también españoles como Javier Marías y Juan Goytisolo han recibido el Rómulo Gallegos en 1995 y el Juan Rulfo en el 2004.

Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce, Roberto Bolaño y A.G. Porta: *Acantilado*, Barcelona, 2006, pp. 182.

Hay que destacar de esta edición la recuperación, después de 22

años, de la hasta ahora inencontrable novela *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce*, publicada en 1984 en Ánthropos y que supuso el debú literario de Bolaño y Porta, así como la publicación del terrorífico inédito *Diario de bar*. Tanto la novela como el cuento fueron escritos a cuatro manos por Bolaño (Santiago de Chile, 1953- 2003) y Porta (Barcelona, 1953), algo que no era nuevo para ellos ya que lo habían intentado otras veces. Lo inquietante de este complejo procedimiento se centra en la multitud de interrogantes sin respuesta y que, en este caso, se complica debido a las confusiones que el propio Bolaño se encargó de difundir al dar diferentes versiones cuando le preguntaban cómo se habían escrito estos dos textos. Porta, igualmente conciso pero más claro, ha señalado que los primeros capítulos fueron escritos por él con 39º de fiebre entre junio y julio de 1979 y luego, junto a Bolaño, se escribieron los otros, estando uno en Barcelona y otro en Blanes. El título parafrasea un poema del escritor mexicano Mario Santiago, titulado *Consejos de un discípulo de Marx a un fanático de Heidegger* (1975), dedicado a Bolaño y a Kyra Galván y que es considerado como el primer texto infrarrealista.

De la lectura puede concluirse que, a pesar de que ambas obras

fueron un divertimento de dos autores muy jóvenes con ganas de hacer algo nuevo; a pesar de que la estructura del primer texto es informal, episódica y digresiva y a pesar del desorden narrativo, pueden reconocerse muchas de las características que definirán la literatura posterior escrita por el chileno y el catalán. Así, nos resultan familiares estos personajes perdedores, derrotados «que se enfrentan a la vida con lo único que tienen: la literatura», dice Porta; personajes al margen de la ley, que no consiguen lo que se proponen desde su inmensa soledad pero que persiguen un sueño literario presidido por Joyce y los poetas simbolistas; la presencia obsesiva de la muerte violenta, bien sea por asesinato o suicidio, en una Barcelona insegura por la que deambulan rateros, macarras, drogadictos, matones, chulos, prostitutas... la Barcelona de los años 80, poco amable que nada tiene que ver con la que nos presentaban algunos autores españoles. Junto a estos seres, un atracador de bancos, culto, que lee a Cioran, ve el cine soviético y de Godard, erudito en Joyce, visitante de librerías y obsesionado con la música de Jim Morrison que, curiosa coincidencia, en los últimos años de su vida se dedicó a escribir poesía y publicaría tres libros de poemas, lo cual produce

una contundente vinculación entre literatura y rock.

Concebida con una estructura de novela policíaca, también podemos reconocer el estilo anguloso, audaz, invisible y, por tanto, preciso, de Bolaño, y el conciso y cristalino de Porta. Recordemos que para el autor de *Los detectives salvajes* la escritura del novelista catalán era tan clara como un cuadro de Hockney. Sobrevivencia, pesimismo, destinos enturbiados, la escritura como consuelo... y tantos motivos en estos relatos de formación que reaparecerán madurados en la literatura posterior de dos escritores escépticos del triunfo.

Damas Chinas, Mario Bellatin, Anagrama, Barcelona, 2006, 98 pp.

Esta novela, publicada en Lima en 1995, es uno de los libros que demuestra la singularidad de Mario Bellatin, hijo de padres peruanos, pero nacido en México (1960). Una singularidad que consiste en la opción estilística elegida por el autor de *Flores*, que tiene mucho que ver con lo que Claudio Guillén denominaba «la estilística del silencio». Ya el título sugiere que la novela es un juego elaborado a partir de la exploración de todas las posibilidades que ofrece la elipsis

tanto en la descripción de personajes sin nombre; en la presencia del narrador, adelgazada hasta la casi invisibilidad; en la temporalidad: no hay pasado ni futuro, sólo presente, como en la espacialidad que es inexistente. En 98 páginas, Bellatin condensa varias novelas construidas a partir de extrañas microsituaciones, capaces de generar en el lector gran desconcierto. La neutralidad, frialdad y austeridad estilística, despojada de adornos, la asepsia lingüística acentúan la monotonía y soledad en que viven los personajes, a la vez que subraya el escepticismo y la concepción de la vida como algo extraño, ilógico y raro.

La frase corta, muy puntuada ayuda, a crear ese vacío comunicativo que, por otro lado, es lo que define las relaciones de los personajes que jamás dialogan entre sí. Esta máxima economía ha llevado a Alan Pauls a definir el tratamiento que Bellatin hace del lenguaje como «anoréxico». Sin embargo, este recurso, además de vigorizar el universo semántico creado por el autor, es una marca propia que hace que se hable de estilo «bellatinesco» y que recuerde algo de César Aira y Fogwill. No hay sentimientos, juicios, opiniones, pero sí una necesidad imperiosa de distanciamiento que surge de la propia concepción que el autor de *El jardín de la señora*

Murakami tiene del oficio de escribir como «vicio absurdo, vano y sacrificado», lo cual le condujo a inventarse «un sistema literario absurdo que sostuviera las frases que iban apareciendo /.../ Lo importante era su coherencia. Eso me sirvió para escribir por encima de lo que estaba escribiendo. Es decir, para no involucrarme realmente en las cosas que se iban contando».

A pesar de la frialdad estilística señalada o quizás por ello, el lector quedará turbado y perturbado por estas páginas de extraña belleza proporcionada por la exquisita elocuencia del silencio.

La expectativa, *Damián Tabarovsky, Caballo de Troya, Madrid, 2006, 142 pp.*

Esta novela de Damián Tabarovsky (Buenos Aires, 1970) es un ejemplo que demuestra que los contornos de lo que entendemos por novela son tan elásticos que la convierten en un género «en el que cabe todo», como afirmaba Pío Baroja. Tabarovsky, uno de los más radicales en sus planteamientos artísticos de la actual narrativa argentina, dejó claro en su polémico ensayo *Literatura de izquierda*, su discutible cartografía de la literatura argentina de los últimos 30 años.